

24 ENERO 2010
3º DOM. ORDINARIO-C



Ne 8,2-4a.5-6.8-10. Leyeron el libro de la ley, explicando el sentido.

Sal 18. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

1Co 12,12-30. Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro.

Lc 1,1-4; 4,14-21. Hoy se cumple esta escritura.

CONTEXTO

LUCAS.

¿Por qué Lucas escribe él solo este evangelio? Cuando Lucas, narra la vida pública de Jesús, pone al principio de ella su visita a Nazaret. Nos muestra a Jesús presentando su programa ante todos en la sinagoga. Este programa estaba ya escrito en un antiguo libro de la Biblia. Pero ahora se realiza.

Al escribir su texto, Lucas piensa en todo lo que hizo Jesús por lo pobres, los enfermos, los prisioneros, los oprimidos. Pero piensa también en todos los desgraciados que él, Lucas, también conoce. Es médico y también se encuentra con muchos enfermos. Ha viajado con Pablo hasta Roma. Ha visto a los mendigos al borde del camino, a los esclavos trabajando en el puerto, a los prisioneros en los barcos y detrás de los barrotes.

Al escribir este pasaje, Lucas piensa también en todas las personas a las que ha anunciado el mensaje de liberación de Jesús. Como todos los habitantes de Nazaret, no todos lo han acogido.

NAZARET.

Jamás nombrado en los textos de la Biblia o en los escritos rabínicos goza de una pésima reputación, igual que sus habitantes.

No solo Nazaret tenía mala fama, sino Galilea, la región en la que este pueblo se encuentra.

"Desde la mitad del último siglo antes de Cristo, Galilea es, sin duda, la región hebrea más turbulenta de todo Israel, tanto que el historiador Flavio Josefo escribe "los galileos son belicosos desde pequeños" Son "rebeldes, revolucionarios, pendencieros"; y en los escritos rabínicos el adjetivo "galileo" es sinónimo de "execrable", "gentuza sin ley".

Los galileos se distinguen también por estar entre los más temerarios y feroces miembros de la secta de los zelotes, los fanáticos practicantes de la "guerra santa" que han elegido la lucha armada contra el invasor romano. Estos terroristas, que "infestan gran parte de la región" se han hecho fuertes en la zona montañosa de Galilea, donde pueden contar con el apoyo incondicional de sus habitantes; y Nazaret es, precisamente, uno de sus refugios".

(Cf. A. Maggi. Nuestra Señora de los herejes. El Almendro)

SINAGOGAS.

Palabra de origen griego que significa "reunión", y de ahí "lugar de reunión de los judíos". La sinagoga era una especie de sucursal o sucedáneo del templo. Del 586 al 538, Israel está en el destierro. Los que siguen en Palestina no tienen templo. Los sacrificios son imposibles. Los judíos se reúnen para escuchar la lectura de la ley y meditarla.

Las sinagogas son numerosas en las grandes ciudades. En general se construye la sinagoga sobre una colina o cerca del agua (el mar, un lago, un río). Es rectangular, con el pórtico hacia el oriente. En el fondo hay un nicho que contiene un cofre con lo rollo de la Escritura (el arca). Está previsto un estrado para el lector y el comentador. A lo largo de las paredes, hay bancos de piedra, en el centro hay alfombras para que los hombres se sienten. Las mujeres con los niños y esclavos se ponen aparte (aunque no siempre se hace así en Palestina). Al lado está la sala de estudios para los adultos, una clase para los niños (a veces estas dos piezas son la misma) y una habitación para atender a los huéspedes de paso.

En cuanto a su organización, la sinagoga es administrada por un responsable escogido entre los ancianos (Lc 8,41), asistido de un consejo. Organiza la oración, designa a los lectores e invita a las personas que considera debidamente cualificadas para hacer el comentario. Posiblemente a Jesús le invitara a leer y explicar la lectura de los profetas. Por aquel entonces la Biblia hebrea no era entendida por el pueblo, que hablaba una lengua distinta: el arameo. El lector leía en hebreo y el traductor (meturgeman) traducía al arameo, al tiempo que comentaba en lengua vulgar lo leído.

La liturgia de la palabra comprende: Himnos y plegarias (18 bendiciones); lectura de la ley; lectura de un profeta; homilía a partir de la Escritura, para actualizar el texto; rezo del "Escucha Israel"; bendición del sacerdote (si hay alguno). En la sala de estudio se desarrollan las discusiones de los escribas

(Cf. Albert Rouet. Hombres y cosas del NT. Verbo Divino)

2. TEXTOS.

1ª LECTURA: NEHEMÍAS 8, 2-4A. 5-6. 8-10

En aquellos días, el sacerdote Esdras trajo el libro de la Ley ante la asamblea, compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era mediados del mes séptimo. En la plaza de la Puerta del Agua, desde el amanecer hasta el mediodía, estuvo leyendo el libro a los hombres, a las mujeres y a los que tenían uso de razón. Toda la gente seguía con atención la lectura de la Ley.

Esdras, el escriba, estaba de pie en el púlpito de madera que había hecho para esta ocasión. Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo -pues se hallaba en un puesto elevado- y, cuando lo abrió, toda la gente se puso en pie. Esdras bendijo al Señor, Dios grande, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: - «Amén, amén.»

Después se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieron la lectura.

Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que enseñaban al pueblo decían al pueblo entero: - «Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis.»

Porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la Ley. Y añadieron: - «Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza.»

En el libro de Nehemías se nos cuenta de una lectura pública y solemne del libro de la ley de Dios, el que nosotros los cristianos llamamos Pentateuco y en cambio los judíos designan como "Torah", Ley. Estamos a finales del siglo V a.C., los judíos hace pocos años que han regresado del destierro en Babilonia y a duras penas han logrado reconstruir el templo, las murallas de la ciudad, sus propias casas.

Les hace falta urgentemente una norma de vida, una especie de "constitución" por medio de la cual puedan regirse en todos los aspectos de la vida personal, social y religiosa. Esdras, un líder carismático, respetado por todos y considerado levita y escriba, es decir, sacerdote y maestro, les da esa ley, esa constitución que necesitan, proclamando solemnemente, ante todo el pueblo reunido, la santa Ley de Dios.

La gente responde con un compromiso de guardarla, llorando sus infidelidades y celebrando una fiesta nacional: la fiesta de la promulgación de la Ley divina. Desde ese remoto día, quinientos años antes de Jesucristo, hasta hoy, los judíos ordenan sus vidas según los mandatos de la Torah o Pentateuco.

SALMO RESPONSORIAL: 18, 8. 9. 10. 15.

R. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R.

Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío. R.

2ª LECTURA: 1 CORINTIOS 12, 12-14. 27

Hermanos:

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

He elegido el texto breve. Todo el tema es el de la unidad de la comunidad/iglesia que está unida en y por el Espíritu. Pablo utiliza la conocida metáfora del cuerpo: si en la comunidad hay muchos miembros, funciones, mentalidades, actividades... eso no va contra la unidad fundamental: El Espíritu, el Señor Jesús, Dios Padre.

EVANGELIO: LUCAS 1,1-4; 4,14-21

EN LA SINAGOGA DE NAZARET. TODAS LAS PROMESAS SE REALIZAN EN JESUS.

1,1-4: Excelentísimo Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido

Lucas escribe para unos destinatarios que viven el **tiempo de la Iglesia**, a los que intenta ofrecer la garantía de que la enseñanza y la práctica de la Iglesia de su tiempo estaba enraizada en el **tiempo de Jesús** y este, a su vez, era el cumplimiento del **tiempo de la promesa**. Su intención, por tanto, es didáctica y su obra tiene por objeto explicar cómo la salvación, enviada primero a Israel en la persona y en el ministerio de Jesús, se ha difundido como palabra de Dios entre los paganos hasta los últimos confines de la tierra (Hch 1,9).

¿Quien es Teófilo (amado de Dios)? ¿Se trata de un personaje real que ha pagado la edición de una comunidad? Es difícil de saber. Sin embargo otros datos nos hacen pensar en un destinatario de origen pagano. Lucas no escribe, por tanto, para judíos convertidos al cristianismo, sino para cristianos de origen pagano, a los que considera herederos de la salvación que los judíos habían rechazado.

4,14-15 *En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan.*

Mientras que Mateo y Marcos asocian el comienzo del ministerio público de Jesús con el encarcelamiento de Juan el Bautista. Lucas comienza su narración con un poderoso sumario. Estos versículos, nos dice Fitzmyer, se pueden considerar como una afirmación programática. Tiene tres rasgos fundamentales:

- En la frase "con la fuerza del Espíritu" resuena uno de los temas claves - y, al mismo tiempo un hilo conductor- del todo el relato evangélico. Así, precisamente, es como queda inaugurado "el tiempo de Jesús". En los Hechos presentará al Espíritu como el gran principio generador de la comunidad cristiana. Aquí, en el evangelio, presentará el ministerio público de Jesús bajo la guía de ese mismo Espíritu y del "poder", de la "fuerza" que de él dimana. Entre "el tiempo de Jesús" y el "tiempo de la Iglesia" hay una perfecta continuidad.
- La actividad de Jesús se describe como una "enseñanza".
- Jesús en cuanto maestro, es acogido y ensalzado "por todos", por la totalidad de sus oyentes.

4,16-17 *Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:*

Como buen israelita Jesús tiene por costumbre acudir a la sinagoga el sábado para enseñar y encontrarse con el pueblo, en estas

sucursales del templo, lugar de reunión muy querido por todos los israelitas. Jesús regresa a su pueblo con la aureola de predicador y sanador.

El ambiente de la sinagoga es de suma expectación. Se pretende que Jesús se pronuncie públicamente a favor de la causa nacionalista y que ponga del lado de los fanáticos.

El responsable pone en sus manos el rollo del profeta Isaías que contenía profecías mesiánicas que todos se sabían de memoria. Jesús abre el volumen en el pasaje preciso ("dio con el pasaje") después de buscarlo, donde se habla sin rodeos del cambio histórico que el Mesías debía llevar a cabo a favor de Israel y contra las naciones paganas que lo oprimen.

4,18-19 *«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor.»*

Esta lectura debió llamar poderosamente la atención dada la libertad que se tomó Jesús para mutilar del texto una frase que era muy grata a los oídos del pueblo judío, esclavizado y humillado durante siglos por otros pueblos (asirios, babilónico, egipcios, griegos, romanos...), y deseoso que Dios se vengara de tanta afrenta. El párrafo que omite es "para proclamar el desquite de nuestro Dios".

4,20-21 *Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.»*

Jesús sigue el rito acostumbrado. Se lee de pie, se comenta sentado. Jesús se ajusta al ritual.

En el texto de Isaías, nos dice Shökel, habla un profeta anónimo en primera persona: ¿quién lo pronuncia? Según el yo que lo pronuncie, será el alcance real de las palabras. Muchos han leído los versos y siempre quedaba su sentido a medias. Hasta que llegue el yo que lo pronuncie auténticamente: cuando ése lo pronuncie, el texto se habrá cumplido, estará "lleno" de sentido. Esto es lo que sucede, "hoy", en presencia de un grupo privilegiado. Jesús no lee sin más un texto casual de la Escritura. Lee su texto, es él quien le da sentido. Suprime una cláusula, que (especialmente en Galilea) podía sonar en clave nacionalista: el día del desquite de nuestro Dios". El mensaje de Jesús es enteramente liberador.

El atrevimiento de Jesús provocó la reacción de sus paisanos, que en próximo día al comentar el evangelio del domingo explicaremos mejor.

Solamente acabar diciendo que Jesús al principio de su vida pública pone en claro su programa de acción. El domingo que viene ampliaremos este punto.

3. PREGUNTAS...

1. *He resuelto yo también después de investigarlo todo con rigor, ponértelo por escrito de forma conexas, para que compruebes la solidez de las enseñanzas con que has sido instruido.*

Ya tengo el evangelio en la mano. Es un regalo valiosísimo de los primeros cristianos, y me llega a través de generaciones de hermanos que han testimoniado con sangre su difusión y puesta en práctica.

Muchos sabéis que los sacerdotes que inauguramos esta parroquia, el actual párroco y otros sacerdotes más, nos hemos formado en **la espiritualidad del Prado**. El fundador fue un sacerdote de Lyon, **Antonio Chevrier**. En la navidad de 1856, este joven sacerdote desde hace 6 años, al contemplar el Nacimiento de Jesús en el Pesebre, queda impactado por este acontecimiento inaudito: **Dios se hace hombre, Dios se hace pobre, y los hombres continúan en la oscuridad**. Fue atrapado por una luz particular que determina su vida de sacerdote. A partir de este día pone en práctica los medios para profundizar en los Evangelios y la vida de los pobres que le rodean. Ya toda su vida será: conocer a Jesucristo en el evangelio para reconocerlo en la vida y darlo a conocer a los pobres

Antonio Chevrier insistió siempre que había que tomarse el Estudio de Evangelio como *“un trabajo para ganarse el pan*. Ese es nuestro trabajo: estudiar el Evangelio cada día. Estudiar el Evangelio es *estudiar a Jesucristo*. Y estudiar a Jesucristo es *irle conociendo cada vez más*. Tenemos que conocer más y mejor a Jesucristo para hacernos más eficaces a la hora de seguirle. Más y mejor. Más de cerca. Hacernos más eficaces en dar a conocer a Jesucristo, como él se daba (y se da) a conocer. Más eficaces en conseguir que los pobres conozcan a Jesús, y a su vez le sigan y le amen”.

Desde mi pequeñez e incoherencias **os invito a estudiar el evangelio** con frecuencia para conocer más y mejor a Jesús de Nazaret. Y dejarse seducir por su misterio, su pasión por la vida, su ternura hacia el débil y desprotegido, su confianza total en la salvación de Dios.

No hace falta saber mucho para entender su mensaje. No es necesario dominar las técnicas más modernas de interpretación. Lo importante es ir al fondo de esa vida desde mi propia experiencia. Sea la que sea, no importa. Y así, a pasito corto como niño pequeño, sin grandes pretensiones, pero con constancia, guardar sus palabras dentro del corazón. Alimentar el gusto de la vida con lo que voy descubriendo casi sin darme cuenta.

El evangelio es “el libro que me lee”. Y así voy experimentando que, viviendo como él, se puede vivir de manera diferente, con libertad y alegría interior. Los primeros cristianos vivían con esta idea: ser cristiano es «sentir como sentía él» (Flp 2, 5); «revestirse de Cristo» (Ga 3, 27), reproducir en nosotros su vida.

- ¿Qué valor le doy, que estima le tengo, con qué frecuencia lo medito?
- ¿Me hago un “plan de estudio”?

2. *Fue a Nazaret, donde se había criado, y según su costumbre...*

Nazaret: la vida silenciosa y oculta. No por eso tan intensa y vital. En el silencio, el contacto cercano con sus paisanos, el trabajo artesanal de carpintero-herrero, el asombro ante la siembra y la siega, la moneda que se pierde, el chico que se va de casa, la masa que crece cuando al amanecer hacen el pan las vecinas, el amigo inoportuno que pide pan de noche, la mala hierba que estropea las cosechas, los remiendos a los pantalones viejos del trabajo, la fuerza de una semilla... **nos muestran a un hombre sensible, que sabe captar la creación, lo cotidiano y disfrutar.**

Admira las flores del campo y los pájaros del cielo, **pero intuye tras ellos el cuidado amoroso de Dios** por sus criaturas. Se alegra por el sol y la lluvia, pero mucho más por la bondad de Dios para con todos sus hijos, sean buenos o malos.

Todo lo que le serviría de soporte en sus parábolas para decirnos qué es el Reino, lo aprendería, lo rumiaría, lo saborearía en ese pueblo.

- ¿Saboreo las cosas pequeñas, los imprevistos, lo cotidiano, aunque sea monótono y cansino?

3. *Me ha ungido para dé la buena noticia a los pobres...anunciar la libertad a los cautivos... la vista a los ciegos... poner en libertad a los oprimidos... proclamar un año de gracia.*

Jesús de Nazaret estuvo siempre del lado de los pobres, de los oprimidos, de los marginados y de los pecadores. No era como la gente bien de su tiempo, que se negaban a tratar con este tipo de personas.

En la sinagoga se presenta como portador de una Buena Noticia para los que sufren física o moralmente por cualquier causa.

- ¿Para mí también es esa noticia?
- Cuando me siento pobre, cautivo, oprimido, con falta de libertad por mis bajezas o por mis dependencias y apegos ¿lo siento cercano, le abro las puertas de mi corazón, confío en él?

Pero cuando tengo fuerzas, porque en él confío y el grupo apoya, da bríos y serena impaciencias, **hay que ocupar el puesto de Jesús y ayudar a otros**. La tarea no ha terminado **si hay unos ojos que abrir**, si hay unas **muñecas que desatar**, si hay un **enfermo que curar**, si hay una **mano que agarrar**, si hay una **palabra que escuchar**, si hay unas **lágrimas que secar**, si hay un **solitario que abrazar**...

Y no mires lejos, al horizonte, donde llegan los deseos y las intenciones pero no alcanzan las manos. Mira a tu alrededor, mira a tu lado, porque junto a ti está quien más te necesita.

- ¿Compartimos, ahora, este evangelio?

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>